

Raimundo Chela

Enrique Planchart
Departamento de Matemáticas
Universidad Simón Bolívar

Era quizás el año 1962, en el cafetín de la Facultad de Humanidades, detrás de Ingeniería, Raimundo Chela compartía una mesa con varios alumnos de la Escuela de Matemáticas: José Masón, Federico Martín y yo. Tomábamos café, a veces varios, y hablábamos. Chela contaba la emoción que le producía el final de La Canción de la Tierra, cómo se extinguía lentamente la música y cada vez más suave la mezzo-soprano canta Ewig, Ewig, Ewig,... Noté como se les erizaban los pelos del brazo mientras hablaba. Escuché por primera vez La Canción de la Tierra, unos ocho años después y recordé vivamente aquella conversación con Chela, en ese momento, compartí su sentimiento. Siempre que la escucho me vuelve el recuerdo del profesor Chela.

El mismo lugar, quizás hay otros alumnos de la Escuela de Matemática: Lima de Sá, Delia Flores o Arturo Reyes. Habla Chela: “este era un italiano que va a consulta del Psiquiatra está muy acomplexado porque su esposa lo engaña. El Psiquiatra llena la ficha: Nombre: Florentio Coronato, Profesión: Tocatore di Corno, Psiquiatra: ¡Predestinato!, ¡Predestinato!”. Chela se ríe sueltamente de su propio chiste, su barriga sube y baja debajo de su guayabera blanca, que es como su uniforme, los ojos se le hacían más pequeñitos detrás de sus anteojos de miope.

Otra vez en el mismo sitio, los mismos actores. Después de chistes, comentarios sobre música o poesía y discutir sobre política (siempre la política por horas), la conversación se movía hacia la Matemática: Teoría de Números o Teoría de Galois, la mayoría de las veces. También, frecuentemente, historias y anécdotas sobre matemáticos célebres. La cultura matemática de Chela era muy extensa y podía conversar sobre muchos temas no ligados al Álgebra. Recuerdo como una vez me corrigió por una cita que hice mal de la Circunferencia de Feuerbach, lo que me impactó, porque yo tenía en esa época mayor cultura geométrica que casi todos mis compañeros y profesores, porque me tocó la suerte de tener desde 3er año de Bachillerato hasta 2do de la Universidad a Angel Palacios Gross como profesor de Geometría, fundamentalmente. (Suerte que la debo, por desgracia, a Pérez Jiménez que cerró la U.C.V y obligó a muchos

profesores a buscar refugio en los Liceos).

Estas conversaciones en el cafetín jugaron un papel muy importante en la formación de muchos de nosotros. Eran motivantes, muchas veces salíamos del cafetín a estudiar algo nuevo o a revisar temas que creíamos haber entendido. También eran conversaciones de gran altura espiritual y cultural. Aparte de dos o tres chistes, que nunca faltaban, Chela era un hombre muy serio, recto, con fuertes convicciones y nada dispuesto a negociar y menos a traicionar sus principios. Ese carácter lo llevó, en los años siguientes, a un cambio notable de su actitud, a cierto grado de amargura visible y a un distanciamiento con muchos de sus alumnos y colegas profesores de la Facultad de Ciencias.

Chela había sido uno de los actores en la creación de la Facultad y teniendo profundas convicciones sociales, había soñado con una Facultad integrada a la vida nacional. La primera vez que lo oí hablar fue como Orador de Orden en el Acto de Creación de la Facultad de Ciencias de la U.C.V., en el año 1958. Fue un Acto Académico de gran solemnidad, presidido por el Rector Francisco de Venanzi. Sin duda ese acto marca un hito en la historia de las Matemáticas en Venezuela, fue la primera Facultad de Ciencias del País y pronto saldrían los primeros Licenciados en Matemáticas graduados en Venezuela.

Aunque no he podido encontrar su Discurso Inaugural de la Facultad, muchas de sus ideas están también recogidas en su Discurso Inaugural del 1er Congreso Venezolano de Matemáticas, Mérida 1977. Cito textualmente:

“Considero oportuno agregar aquí que yo participé activamente en la creación de la Facultad de Ciencias de la U.C.V., y que propuse muy claramente en el discurso inaugural la conveniencia de que la nueva Facultad se adecuara a las necesidades de nuestro país, que “funcionara a 10° de Latitud Norte y 66° de Longitud Oeste”, que el árbol de la Facultad creciera con sus raíces afincadas en el medio venezolano. Esto no significaba, claro está, chauvinismo científico, imposible de sostener, mucho menos en un país subdesarrollado, sino simplemente una buena organización que tomara en cuenta la realidad científica nacional.”

A su regreso de Inglaterra en 1961, donde había obtenido el Doctorado en la Universidad de Londres, bajo la tutela del Profesor Frölich, encontró la siguiente situación:

“A mi regreso a Venezuela en enero de 1962 fui nombrado Jefe del Departamento de Matemáticas y encontré que la organización de los estudios de la Licenciatura de Matemáticas correspondían a los de una Escuela de Graduados, pero sin la base previa que tienen los estudiantes graduados en países desarrollados como Inglaterra, Estados Unidos, Francia, etc. Era evidente que bajo esas condiciones el número de Licenciados que produciría la Escuela cada año sería muy pequeño; pero se argumentaba, para sostener ese estado de cosas, que el campo de trabajo del graduado sería la docencia universitaria, en la misma Facultad de Ciencias o en otras Facultades. Ahora bien, así no proceden los países desarrollados, en donde una parte de los Licenciados en Matemáticas se

integran a los planes, en un cierto nivel, del desarrollo industrial, a la docencia en secundaria, al periodismo científico, etc., y sólo una minoría se dirige al doctorado con aspiraciones a la investigación científica pura y a la docencia universitaria, aunque sin excluir en algunos casos eventuales incursiones en la investigación industrial, en la Enseñanza Media, en el periodismo científico o, más generalmente, en la divulgación, de tanta importancia ésta última no sólo para elevar el nivel científico del pueblo, sino el cual la actividad científica a la larga se empobrece y puede hasta morir, sino también para recabar comprensión y apoyo de vastos sectores de la población.”

Cuando se encargó de la Jefatura del Departamento propone los siguientes cambios:

“... distinguir dos niveles en la Licenciatura de Matemáticas: un nivel intermedio de 6 ó 7 semestres de duración, que conduciría a una Licenciatura General, y otro más avanzado, que otorgaría un diploma de Licenciado Especial. Esta proposición mía, repetida muchas veces, como debe constar en las Actas del Departamento, no tuvo nunca un respaldo suficiente y fue olvidada. Conviene agregar que el Jefe del Departamento de Matemáticas, a pesar del pomposo calificativo de “Jefe” no tiene (o no tenía) poder de decisión. Más aún: no puede (o no podía) dirigirse al Consejo de la Facultad, sino a través del Director de su Escuela. Estos y otros impedimentos me obligaron a alejarme del cargo, en el cual permanecí menos de dos años.”

El fracaso al tratar de llevar adelante estas ideas y la burocracia, que no le permitía dirigirse directamente al Consejo de la Facultad, lo llevaron a separarse del cargo de Jefe de Departamento y creo que en este momento es cuando comenzó su etapa que podría llamarse de amargura. Por otra parte, teniendo sólida formación general en Matemática era capaz de distinguir entre un Matemático y un charlatán y no vacilaba en denunciar a éstos últimos, muchos de ellos extranjeros y que habían sido contratados por la Facultad sin un criterio adecuado. Esto le trajo antipatías y fue lo que produjo su aislamiento en los últimos años de su vida, agravado por el progreso obvio que hacía la enfermedad de Parkinson y mitigado por el amor y comprensión de su esposa y ex-alumna Delia Flores.

* * *

Raimundo Chela nació en Carúpano el 17 de noviembre de 1917 en un hogar de origen Libanés. Estudió primaria en su ciudad natal y bachillerato en Caracas. Después de dos años en la Facultad de Ingeniería de la U.C.V., donde fue alumno de Francisco J. Duarte, a quien le tuvo gran admiración toda su vida, ingresó al Instituto Pedagógico, donde se graduó de Profesor de Matemática en 1942.

Sale becado por la UCV en 1958 para el Kings College de la Universidad de Londres, siendo ya un hombre maduro de 41 años, obtiene el Doctorado en sólo

tres años.

Sus principales contribuciones a la Matemática son: Estudio Unidimensional de los Números Poligonales, Acta Científica Venezolana Vol 6 N, (1955) y Reducible Polynomials, Journal of the London Mathematical Society 38, (1963).

También publicó libros y textos, entre los cuales se destacan “Matemáticas y Lógica” publicado por el Fondo Editorial Acta Científica, 1986 y “Curso de Algebra” un voluminoso texto de unas 700 páginas publicado por el Instituto Pedagógico en el año 1957. En 1979 le fue conferido el Premio Nacional de Ciencias.

Se mantuvo muy al día en los desarrollos de Algebra y Teoría de Números. Es interesante el testimonio de Antonio Alamo, Profesor de Mecánica en la Facultad de Ingeniería de la UCV y gran amigo de él, respecto a sus comentarios en una carta de 1983, sobre la prueba de Gerd Faltings de la Conjetura de Mordell, diciendo que era el “Teorema del Siglo” en Teoría de Números. No se podía imaginar que el Teorema del Siglo sería el propio Teorema de Fermat, probado por Andrew Wiles en 1995, utilizando la Conjetura de Mordell.

Aparte de la Matemática, Chela tenía mucho interés en la poesía, la música, la historia y la cultura general. Dejó una buena cantidad de poemas, algunos escritos para sus hijos.

Pero, la otra gran preocupación de él fue la enseñanza de las Matemáticas. Sus ideas en este tema se apartan de la tendencia Bourbakista que era usual en la época y aboga por una enseñanza a nivel universitario con un ciclo básico de 4 semestres, en el cual predomina el cálculo más que el análisis, con muchas aplicaciones a la Física, Química, Biología y Computación. Propone que se enseñen los contenidos Geométricos cada vez que se hacen cambios de variables y también que el primer curso de Algebra sea en el último trimestre del ciclo básico.

En una ponencia presentada al Grupo de Matemática Aplicada de la UCV, resumió sus ideas en nueve proposiciones que desarrolla y discute ampliamente. Los títulos de estas nueve proposiciones son los siguientes:

1. *La organización de la enseñanza debe tomar en cuenta el estado de las Matemáticas en el bachillerato.*
2. *Por ser el Ciclo Básico común a matemáticos, físicos, químicos, biólogos y calculistas, la enseñanza en esta etapa debe tomar en cuenta las necesidades futuras de sus diferentes especialidades.*
3. *Sugiero el título compendioso de “Cálculo” para los cursos básicos (con las especificaciones siguientes: “diferencial”, “integral”, “vectorial”, “algebraico” y “numérico”).*
4. *Sugiero que los siguientes textos figuren en lugar prominente de cualquier bibliografía:*

Cálculo diferencial integral (2 tomos), por R. Courant
Cálculo, por T.M. Apostol

5. *El primer curso de álgebra debe dictarse en el último semestre del Ciclo Básico, con una orientación adecuada al ciclo básico.*
6. *El Ciclo Básico debe tener una duración de cuatro semestres.*
7. *No se trata de ocultar las estructuras matemáticas sino de ir las precisando a medida que ocurran. La misma observación para los conceptos fundamentales.*
8. Esta proposición es sobre los contenidos, pero no desarrolla un listado de éstos sino que da ejemplos de cómo enseñar algunos temas. Es aquí donde trata con mucho cuidado el tema de cambios de variables en la recta y en el plano y con mucho detalle aboga por las ideas y conceptos geométricos que implica.
9. *El curso de matemáticas en el Ciclo Básico debe hacer esporádicas aplicaciones, oportunamente elegidas, a la Física, Química, Biología y Computación.*

Estas nueve proposiciones parecen hoy día muy razonables y es posible que estén incorporadas en la enseñanza de los Ciclos Básicos, pero en el momento que Chela las formuló, la enseñanza estaba dominada por un exceso de formalismo muy al estilo Bourbaki. Así Chela aparece como un visionario sobre este tema.

Raimundo Chela muere el 4 de julio de 1984 a consecuencia de una caída. Para terminar esta nota quiero citar, como lo hace Antonio Alamo en un recordatorio de Chela en 1985, uno de los poemas que le regaló a él poco antes de su muerte.

“Como en un lago
 se refleja la vida sobre la muerte.
 Oh! dulce jardín del atardecer.
 Semillas sembradas en los horizontes
 nos muestran sus almas de flores-estrellas.
 La savia de la vida, que antes brilló en el sol,
 alimenta ahora las negras rosas nocturnas,
 en cuyos pétalos revolotean las estrellas
 como un enjambre de abejas.
 Dulce paz del atardecer! límpido espejo
 donde la Muerte refleja su rostro sereno.”



Raimundo Chela